



Fundación para la
Conservación de
las Especies
y Medio Ambiente

FUCEMA

» Aportes y Ensayos

** Partes del presente artículo han salido publicados en "Diario Popular" (1/8/2003); en la sección Cartas de Página 12 (7/8/2003); en "Clarín" (4/9/2003).*

Sobre la "Argentina Profunda" y el hombre de campo

Jorge Augusto Pereda

Hace tiempo que deseaba escribir sobre estos temas. Los cambios que se han producido en el País y el tenor de la nota aparecida en el Suplemento Rural del Diario "Clarín" (31/ 5/2003), me mueven finalmente a hacerlo.

Se habla en la mencionada nota sobre la "Argentina profunda": la de los congresos internacionales, la del e-mail e Internet, del teléfono celular, de la maquinaria último modelo y las semillas transgénicas. Efectivamente, lo mencionado ayudó a generar este espectacular aumento de la producción agrícola en el País, no obstante, me permito señalar que la verdadera "Argentina profunda", es además otra cosa.

No puedo dejar de mencionar que, obviamente, soy de los que ven este proceso de aumento de la producción, como relevante. Junto con mi amigo ya desaparecido Armando Palau, y otros protagonistas, fui uno de los pioneros para el ingreso del cultivo de la soja en la agricultura argentina. Por lo tanto, no puedo dejar de ver con admiración este proceso que ha significado una modernización tan importante en este sector de la producción del medio rural.

Fui también responsable de la introducción de los grupos CREA entre los pequeños productores de la Provincia de Santa Fe y, de la modernización de la educación agrícola a través de la pedagogía de la alternancia. Junto a mi padre contribuí al lanzamiento de la raza Braford en la Argentina y gestione el convenio con el INRA francés para la adaptación de los maíces híbridos precoces europeos, que trasladó la frontera agrícola del País más de 500 Km. al sur.

Por esto y por otras muchas razones, creo que esta Argentina no es la profunda. La verdadera Argentina rural profunda, es la de miles



de pequeños productores, obreros rurales y comunidades indígenas que están muy mal y, para los cuales, no ha habido soluciones. Por el contrario, la propuesta del modelo que sólo se preocupa por facturar y facturar, la ha relegado, porque no se generaron más que tímidamente, algunas tecnologías para ella.

Esa Argentina, a la que se suman miles de familias que fueron expulsadas del medio rural y al acceso de un trabajo digno, no ha sido compatible con la agricultura de capital intensivo que se puso en marcha y que privilegió el producto al hombre, lo cual generó un creciente número de familias que habitan hoy el medio urbano en gravísimas condiciones de indigencia, ya por todos conocida.

Ese sector agropecuario, que dice exportar para resolver los problemas del hambre en el mundo, no exporta a quienes tienen hambre, sino por el contrario, a quienes pueden comprar productos, cada vez de mayor precio y calidad, relegando al hambre profundo del mundo a situaciones de imposible solución por este camino.

Ellos solamente podrán superar el hambre con su propia producción.

Si fuéramos realmente capaces de exportar productos para superar el hambre del mundo, seríamos capaces de resolver los problemas del hambre en nuestro País, que es doblemente escandaloso, ya que teniendo tal superávit de alimentos, no logramos resolver dicho problema, más que otorgando subsidios misérrimos a la población. Población ésta que vino en parte del medio rural para instalarse en las periferias de los centros urbanos, ante la falta de alternativas de oportunidades de trabajo en el lugar de origen.

Por otra parte, ese alimento que se fue al exterior y que debió en parte quedarse, para cubrir las necesidades de vastos sectores del País, genera de hecho una oferta de productos que en parte debieron quedarse para el consumo de nuestros propios habitantes. Además, del peligro siempre latente de promover (por sobreoferta), una baja de precios en el mercado mundial.

Debe reconocerse, que tanto la tecnología de la siembra directa

como de las cosechas mecanizadas de algodón, caña de azúcar y otras, tiene un componente negativo, que es el de comportarse como netas expulsoras de población.

Algunos sectores manifiestan que al agro " se lo ve preocupado" por la política generada por las retenciones, que en el fondo, fueron el resultado del enorme traslado de riqueza de los demás sectores nacionales al sector agropecuario, por la pesificación de las deudas y el aumento sensible de los precios de los productos agropecuarios, en especial los granos, generado por la devaluación.

Existe por lo tanto, una verdadera falta de sustentabilidad social en este modelo que algunos señalan como muy exitoso (y que en parte es cierto como ya lo mencionara párrafos arriba). Alcanzar la sustentabilidad en este terreno, implica reconocer el aumento de la producción pero a la vez considerar el dumping humano y social generado por el presente modelo agropecuario.

Yo creo que el modelo no debe ser abandonado, sino que debe ser acotado, es decir, debe tener límites. Para ello, hay que tratar de transferir a la verdadera "Argentina profunda", soluciones para generar en ella la capacidad de trabajo para obtener producciones de alimentos en pequeña escala, local y regional, como así también, las huertas, las granjas, la pesca fluvial, la recolección de frutos, etc., que puedan satisfacer la necesidad de miles de familias, generando trabajo en áreas rurales que se están transformando en un gran desierto humano.

En la época que me cupo tener un rol protagónico en alguna de estas políticas, generamos el pago del salario familiar directo a los trabajadores y pequeños productores rurales, en convenios de corresponsabilidad gremial, generando una solución mucho más adecuada y justa, que los que hoy se conocen como Planes Jefes/as de Hogar, con los mismos efectos, pero sin dejar de promover el trabajo y la producción a todas esas familias.

Creo que el derecho a recibir un salario familiar debería ser universal.

Por lo tanto, pensar que el sector agropecuario tiene solo como

objetivo el facturar y facturar, me parece que es otorgarle un rol mezquino que se olvida de definir la sustentabilidad social de la cual el sector no puede desentenderse.

Estas reflexiones me las hice hace varios años, cuando me percataba que algunas zonas del País y algunas producciones crecían a un ritmo absolutamente fantástico, pero en el camino quedaban muchos que no lo podían seguir. El sector agrario dominante decía: "de eso se ocupen otros sectores, nosotros producimos divisas". En este contexto se fueron millones de toneladas de alimentos al exterior pero, ¡oh sorpresa!, uno de los países con la mayor alta exportación de alimentos por habitante del mundo, resulta incapaz de resolver la alimentación de su propia población, la cual presenta importantes bolsones de pobreza, desnutrición y hambre, que llegan hasta la muerte.

No podemos ser ajenos a este fenómeno, por el contrario, nos debemos una discusión seria para ver como la resolvemos.

Sé que algunos se han ocupado del tema, a través de los Planes Alimentarios, principalmente con la promoción del consumo humano de los derivados de la soja. Pero la gente no sólo requiere de estas dádivas sino (y sobre todo), de trabajo y de producción a distintas escalas y en todos los espacios de nuestro territorio.

Esta es mi verdad y sé que no es la de algunas personas, pero creo que se hace necesario reflexionar juntos en la superación del problema y además, reconocer que en la Argentina no hay una sola agricultura que produce y exporta, hay varias pero no todas han tenido la suerte de los granos, por el contrario, se ven sumergidas en la peor de las crisis.

De esta manera muchos jóvenes con vocación y experiencia rural, han tenido que abandonar el campo y su trabajo, no obstante haberse podido generar la posibilidad de producir alimentos y trabajo en su propio medio, con políticas adecuadas, contribuyendo con ello al engrandecimiento del País y sobre todo, a menor costo de lo que hoy implica su presencia en el medio urbano.

Quiero finalizar diciendo que también hay una sustentabilidad

ambiental que en la actualidad está en riesgo. El modelo impuesto por este fantástico cambio tecnológico genera problemas de contaminación, de acumulación de productos químicos en los suelos, disminución de la biodiversidad, en vastísimos espacios del territorio, además de poner en peligro (con las fumigaciones que no respetan otros cultivos) a las pequeñas producciones que, aún hoy, abastecen a miles de familias en el País.

Es verdad que se diseñaron programas para atender situaciones como la mencionada, tales como el Programa Social Agropecuario, el Pro Huerta, el Programa Minifundio y otros, pero lamentablemente se encuentran con escasa financiación y reducidos a los sectores que fueron atendidos originalmente y, que por lo tanto, no han podido crecer.

Soy conciente que algunos tendrán argumentos para rebatirme sobre algunas de mis aseveraciones, pero al respecto debo decir que escucho y veo testimonios que requieren la atención de todos y que permitirían, de ser atendidos, resolver con menos recursos de los que hoy se utilizan, los problemas señalados, logrando auténticas producciones para el mercado interno y puestos de trabajo.

A través de esta nota convoco a los lectores a un cambio de ideas sobre estos temas.